

ct

Ecuestre (hípica de la fortuna)

de
Isabel Sala

(fragmento)

Personajes

LORENZO (unos 74 años)

ARTURO (unos 80 años)

Mono ambiente moderno, todo remite a decoración femenina, es el departamento de Mónica.

Lorenzo está echado en el sofá grande. Arturo de pie.

LORENZO

Siéntese

ARTURO

No, está bien, no quiero causarle problemas

LORENZO

Lo que tiene cartelito de “No tocar” es lo que no se puede tocar. Lo que no tiene cartelito por lo tanto y por omisión se puede tocar o se puede usar. Es sencillo Arturo, el sillón no tiene cartelito, así que puede sentarse.

Siéntese, ya que se molestó y se vino ... hágame el favor, no lo puedo ver ahí parado

ARTURO

¿A su hija...no le importará entonces que me siente...?

LORENZO

Mónica no vuelve hasta dentro de una hora.

No tiene por qué enterarse.

Siéntese y hable

¿Lo manda Ramón?

(Arturo no responde, da vueltas y no atina a sentarse)

ARTURO

Vengo porque lo aprecio

LORENZO

Dígale lo que vio.

Dígale que estoy en la ruina, que la única deuda que puedo pagar es con mi conciencia, dígame que estoy viviendo de la caridad de mi hija, que en el cabaleta de mi saco no queda ni una chirola. De la caridad de mi hija vivo mientras me aguante. Dígame que no soy ni la sombra de lo que fui, que si me mata no hace más que reconfirmar esta muerte en vida, dígame eso, que estoy muerto

ARTURO

Shhhhhhhh Pero que dice! Ramón lo anda criticando, si, pero no es un tipo violento. Y a la parca no hay que llamarla.

Usted...bueno usted... debe tener cuerda para rato

LORENZO

Ya no tengo más nada que perder. Estoy perdido, Arturo, no tengo resto

ARTURO

Se lo voy a decir como lo siento y preste atención porque yo las cosas las digo pero no las repito: un jugador que se jacte tiene que haber perdido mucho, tiene que haber estado en la lona, haber perdido mucho y muchas veces. Pero hay una cosa, una sola cosa Lorenzo que no puede perder nunca: El anhelo de ser abrazado por la diosa fortuna.

Un jugador que sea digno no se lamenta jamás por lo que perdió, excepto redoblando la apuesta. Sabe que más y tanto se perdió en la guerra. Que la suerte va, amaga, bolea y viene. Corte y quebrada del tiempo, dignidad constante. El verso querido Lorenzo, somos poetas de la excusa y el embrollo. Deportistas del alma somos. Bailarines de pistas trasnochadas con las suelas gastadas. Entrega total al destino.

Nuestra vida haciendo equilibrio entre el azar y la muerte
¿Existe algo más excitante que el abrazo cerrado?

LORENZO

Usted es un poeta...

Pero a mí la esperanza se me escabulló hace rato
Se me evaporó un mediodía de Domingo

ARTURO

Dos poetas somos

LORENZO

¿Me va a decir a qué vino?

ARTURO

...El otro día...paso por El Cairo, como siempre. Miro para adentro... y ahí están los muchachos ,como siempre, tomándose unos vinos como siempre y yo entro, como “casi” siempre, porque cuando veo su silla vacía me entra un no sé qué acá. Como siempre no. Todos, menos usted. Y vino va, vino viene... bueno, nos ponemos a recordar otras épocas, tanta fortuna, “La imperfecta” que acertamos todos juntos en el 64, Lorenzo, eso no se lo puede olvidar nadie, el festejo glorioso de esa gran fortuna impredecible, porque *Maturana solita mi alma* no era fija para nadie, excepto para nosotros, misteriosamente para nosotros.

Para nosotros que confiamos plena y ciegamente en su intuición

LORENZO

Tiempos pasados

¿Qué se gana con andar recordando?!

ARTURO

No hay quien no se acuerde de aquello, si hasta le digo que después de eso se nos vino la fama...y yo cobré valor para encarar a la Mirta. La cosa es que tanto recordar sus hazañas de Palermo...

(Lorenzo se incorpora repentinamente)

LORENZO

Shhhtttsssss!!!! Pero que hace!!!

Hablemos de lo que quiera menos de Palermo, estos departamentos están todos pegoteados, acá las

paredes oyen y las ventanas después van y cuentan. Si le van a mi Mónica con el cuento de que yo... no quiero ni pensarlo...de patitas a la calle.... En la vía me deja!! me lo tiene advertido, el carácter de la madre sacó, y yo no soy hombre para vivir debajo de un puente, Arturo. No me complique lo que me queda de esta perra vida, hágame el favor...

(Suena el teléfono. Lorenzo mira el aparato pero no atina a responder hasta que deja de sonar)

Debe ser para Mónica...

ARTURO

Y si...

LORENZO

Pero si no lo manda Ramón... dígame de una vez a que demonios vino

ARTURO

...Pensamos...con los muchachos...bueno...con los muchachos pensamos que no podemos dejar a un amigo así tirado, que alguna forma debe haber de que se recupere. De que vuelva a ser el de antes.

Estoy acá para eso.

Lisa y llanamente para hacerle una invitación

LORENZO

Una invitación

ARTURO

Una invitación en nombre de los *Jinetes de los cien bares porteños*:

Vengase esta noche con nosotros a la milonga.

Todo corre por cuenta nuestra, la entrada, el tinto, las empanadas, el tinto, las empanadas, otro tinto si hace falta...

Le pagamos también el taxi de regreso hasta acá, puede achumarse tranquilo. Vamos...no hay como negarse, Lorenzo, ya verá que ... quien sabe la intuición... quien dice no repite la hazaña... vamos, vístase como el 2x4 manda y a la vida, el aguante lo hacemos en el Cairo

¿Dónde tiene las canoas de baile?

¿O piensa ir en pantuflas?

LORENZO

Ahí no toque! ¿Pero no sabe leer ?!!

No, Arturo, no, no, no... terminantemente: No. Dígame a los muchachos que se los agradezco de corazón, pero es inútil, ya lo intenté y no es solo cuestión de guita...

Si fuera solo eso...

Pero no...

Las últimas veces fueron lamentables.

ARTURO

Lamentables...

¿Qué quiere decir con lamentables?

LORENZO

Lamentables, Arturo.

Quiero decir que voy, me siento, me pido el tinto, el salamín, el queso. El pibe me trae la tablita como siempre, le entro a la picada y ahí, bueno...con la panza llena la angustia se afloja y me quedo mirando la pista, las parejas bailando y haciendo firuletes, mire que se hacen firuletes ahora! ya no se camina la pista como antes. Veo que hay algunas papuzas en otras mesas esperando que me acerque a invitarlas, alguna hasta inclina la cabeza así ¿a usted le parece?! Ahora ellas cabecean también, ya no se conforman con esperar, y yo no digo que esté mal... pero no puedo, miro hacia abajo como una monjita de caridad, o sacudo mi cabeza buscando al pibe para que me sirva otro tinto, pero no atino siquiera a ponerme de pie.

Siete años sin bailar...y...

Le confieso algo Arturo: ya no recuerdo los pasos. Repito. Insistentemente el mismo ocho y la misma parada. En un momento se me viene un giro, pero después me doy cuenta que no sé cómo diablos lo hice y me es imposible volver a repetirlo.

La memoria del cuerpo es lo que me anda fallando.

ARTURO

Aún somos jóvenes, Lorenzo, usted no está pasando un buen momento y le hace falta un poco de práctica, es solo eso, solo eso.

Venga a tomarse unos vinos y verá, cuando la cabeza descansa el cuerpo recuerda

LORENZO

Me doy cuenta, no soy gil, y no lo soporto, las minas se aburren, quieren que uno las sorprenda con una volcada, algún boleo... y no las culpo, pero es humillante que no esperen ni siquiera una tanda, hermosas e impunes! Lo dejan a uno parado en medio del salón, un "gracias" y se van taconeando rapidito y parejito para salir de la pista, sin importarles el sentido de la circulación, disparan en el sentido de las agujas del reloj, se cagan en todo!!!

(Silencio)

Discúlpeme el exabrupto... usted también me viene con estas cosas...y yo...

(...)